



Cuando la escuela deja de hacer sentido: de la desafiliación escolar a la desafiliación social en el nivel medio superior

When school loses its meaning: from educational
disengagement to social disengagement in upper
secondary education

Gustavo García-Conde  0000-0002-4464-6626

Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco, México
gugarcia@correo.xoc.uam.mx

► Recibido: 16 de mayo de 2026

► Aceptado: 14 de julio de 2026

Resumen. El artículo analiza la desafiliación escolar en la educación media superior mexicana a partir de la discusión reciente impulsada por la Subsecretaría de Educación Media Superior. La tesis que se defiende sostiene que la desafiliación escolar no puede explicarse únicamente por factores pedagógicos, la reprobación o la falta de identificación con la escuela, sino que se remite a una crisis más profunda de desafiliación social. A partir de las ideas de Robert Castel, se argumenta que una parte de las juventudes experimenta una ruptura con los mecanismos de integración social, laboral e institucional, de manera que la desafiliación escolar sería uno de sus síntomas más visibles. El análisis muestra que la desafiliación escolar expresa una crisis estructural previa de integración social. Se concluye que las estrategias centradas exclusivamente en la institución escolar resultan insuficientes si no se acompañan de políticas orientadas a reconstruir los soportes sociales de integración. [Versión en lengua de señas mexicana](#)

Palabras clave: abandono escolar, desafiliación escolar, desafiliación social, educación media superior, exclusión social.

Abstract. This article analyzes school disaffiliation in Mexican upper secondary education within the context of recent discussions promoted by the Undersecretariat of Upper Secondary Education. The central thesis posits that school disaffiliation cannot be attributed solely to pedagogical factors, academic failure, or a lack of identification with the school; rather, it stems from a deeper crisis of social disaffiliation. Drawing on the conceptual framework of Robert Castel, this article argues that a segment of youth experiences a rupture with the mechanisms of social, labor, and institutional integration, making school disaffiliation one of its most visible symptoms. The analysis demonstrates that school disaffiliation reflects a pre-existing structural crisis of social integration. It concludes that strategies focused exclusively on the educational institution remain insufficient unless accompanied by policies aimed at rebuilding the social supports for integration.

Keywords: school disaffiliation, school dropout, social disaffiliation, social exclusion, upper secondary education.

Introducción

El 18 de febrero de 2025, la subsecretaría de Educación Media Superior en México, la Dra. Tania Rodríguez Mora, presentó ante la Comisión de Educación de la Cámara de Diputados el Programa de Transformación de la Educación Media Superior, en el cual se explican las causas generales que motivaban cambios en este nivel educativo y las estrategias planteadas para atender sus principales problemas. La subsecretaría planteó que el nivel medio superior concentra los mayores índices de abandono escolar. Además, cuestionó el uso del término “deserción” y propuso, en su lugar, el concepto de “desafiación escolar”.

Según lo anterior, la desafiación escolar descansa en dos razones: la primera es socioeconómica, frente a la que argumenta que, desde el gobierno anterior, esta se atiende con becas y cuyos resultados hoy le permiten sostener a la autoridad que las becas apoyan la permanencia del estudiantado. Sobre la segunda, la subsecretaría explicó:

[...] la segunda razón responde a razones de índole académico y de sentido de pertinencia de la educación en el proyecto de las personas. Eso significa, por ejemplo, que una de las causas de la desafiación es la reprobación. ¿Por qué reprueba y qué hacemos con alguien que reprueba? ¿Y cómo construimos entonces conocimientos significativos para las y los estudiantes? ¿Cómo construimos entornos seguros con actividades que generen integración comunitaria para que las y los estudiantes se mantengan en la escuela? Entonces, hay un problema académico, así

como uno de socialización y de integración en términos del proyecto de vida y en términos de la afiliación en el sentido más fuerte del término, del enlace con los maestros, con las comunidades y con los compañeros, el grupo de pares (Balvas Academic, 2025).

En efecto, una de las causas aparentes de la desafiliación escolar es la reprobación; sin embargo, esta no constituye la causa en sí misma, sino el acontecimiento en el que cristalizan procesos previos, paulatinos y aparentemente silenciosos que muchas veces han estado presentes en la trayectoria escolar del estudiantado.

Plantear, como lo hace la subsecretaría, que la principal causa de la desafiliación es la reprobación podría inducir la idea parcial de que la responsabilidad recae únicamente en los maestros o en sistemas escolares inflexibles. No obstante, el problema tampoco parece reducirse a una falta de pertinencia de la escuela respecto de los proyectos de vida del estudiantado, al menos no como una desvinculación entre contenidos escolares e intereses juveniles. Entonces, la hipótesis que aquí se propone es que dicha falta de pertinencia podría remitir a un problema más profundo de desafiliación social.

El interés por analizar la desafiliación escolar radica en que esta revela la crisis estructural, en el ámbito económico-social, en la que se lleva a cabo el hecho educativo. Pero, además, lo hace de un modo aún más grave, porque revela una disociación del estudiantado no solo con modelos educativos con los que no logra cohesionarse, sino, peor aún, una posible falta de cohesión con aquello que la sociedad —no solamente la escuela— puede ofrecerle.

La tesis a defender radica en que la desafiliación escolar no puede explicarse únicamente desde factores pedagógicos o de rendimiento, sino que expresa una desafiliación social estructural previa y de ruptura con los mecanismos de integración social. El tema de la desafiliación escolar ha sido puesto en relación con causas económicas y sociales, pero no se ha abierto un debate sobre qué podría estar provocando la desafiliación de los jóvenes de su propia sociedad.

Para lo anterior, en un primer momento se examinan las condiciones de vulnerabilidad que caracterizan a una parte importante de las juventudes que cursan la educación media superior. Posteriormente, se analiza el concepto de desafiliación escolar y sus principales manifestaciones. Finalmente, se interpreta este fenómeno a partir del concepto de desafiliación social propuesto por Castel (1997).

Desarrollo

La desafiliación escolar no comienza en la escuela

Los datos sobre desafiliación en el medio superior son desiguales cuando se observan por subsistema y por casos locales. Hay subsistemas donde los niveles se mantienen cercanos al promedio nacional: en las preparatorias de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) rondan el 10 % (Montalvo, 2025). En los últimos años, Michoacán, Morelos y Guanajuato reportaron las cifras más altas a nivel nacional: alrededor del 15% (Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI], 2024).

Sin embargo, esta lectura por subsistema debe interpretarse con cautela, pues la disponibilidad de información es fragmentaria y heterogénea. La mayor parte de las instituciones educativas no publican datos sobre desafiliación escolar y, cuando existen, suelen estar desactualizados; sus resultados son inconsistentes o con cifras dispersas. Se conoce el promedio nacional, pero no el número por institución. Tampoco es transparente el procedimiento por el cual se construye esa media nacional, y la ausencia de datos consistentes por subsistema refleja que parte de la deserción no está siendo plenamente registrada. El problema se agudiza cuando se intenta desagregar la información de bachillerato estatal, donde la mayoría de los gobiernos estatales no generan datos o no son públicos.

Cuando se observa por subsistema, por ejemplo, el Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica (Conalep) es, según su informe de 2023, el que presenta los datos más preocupantes: casi 4 de cada 10 estudiantes abandonan en algunos planteles donde la situación es crítica, aunque su mediana de desafiliación se sitúa en el 25 %. Lo mismo sucede en el caso del Colegio de Bachilleres, cuyo plantel con mayor número de desafiliaciones es del 25 % en 2025 (Colegio de Bachilleres, 2025).

Respecto a la desigualdad estructural, en nuestro país, según datos del INEGI, hay 38.5 millones de personas en condición de pobreza multidimensional, es decir, casi el 30 % de la población general, mientras que esta condición afecta al 43 % de la población estudiantil (Comisión Nacional para la Mejora Continua de la Educación [Mejoredu], 2024, p. 14).

En algunos contextos, el hecho educativo ocurre en condiciones de precariedad, vulnerabilidad y distintos tipos de violencia, desde formas simbólicas hasta violencia material y delincencial.

Esto se traduce en que casi la mitad del estudiantado en edad de bachillerato comparte dos características: son jóvenes y viven en contextos sociales difíciles. Ambas condiciones pueden entrar en tensión y, cuando se intersectan en escenarios de desigualdad, probablemente constituyen un factor explicativo de la desafiliación escolar. Por ello,

“entre los rasgos que caracterizan actualmente a las adolescencias y juventudes mexicanas destaca su situación de vulnerabilidad y segmentación social” (Mejoredu, 2024, p. 14).

Además de las condiciones socioeconómicas, se deben sumar otros factores discriminantes que convergen con condiciones de desigualdad y vulnerabilidad: el género, pues el 51 % del estudiantado son mujeres, así como el estudiantado con alguna discapacidad o condición mental discapacitante: 8.4 %.

También hay que agregar la violencia, concentrada entre los jóvenes de 14 a 24 años, la falta de acceso a las tecnologías de la información, porque aun cuando el 90 % es usuario de internet, solo el 30 % lo hace recurrentemente. Existen otros factores que competen a la salud emocional: casi el 40 % vive estresado, mientras que casi el 10 % atraviesa una depresión (INEGI, 2024); otros reportes, como la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición (ENSANUT) (2021), arrojaron que al menos el 31 % de las personas entre 12 y 19 años presentó algún síntoma depresivo.

Esto hace pensar que la interacción entre desventajas, vulnerabilidades, desigualdades y discriminaciones puede convertirse en un factor explicativo de una serie de contradicciones estructurales que estallan en los jóvenes y dificultan su permanencia en la escuela

En este punto, es necesario reconocer que el concepto de interseccionalidad, propuesto por Kimberle Crenshaw (1989), permite comprender que las condiciones de vulnerabilidad no actúan aisladamente, sino que interactúan con diferentes ejes de desigualdad —como la clase social, el género, la pertenencia étnica, el origen, la identidad, la discapacidad o el territorio—, de modo que se producen experiencias de exclusión sobrepuestas, las cuales, a su vez, son distintas en cada individuo y en cada grupo. Esta perspectiva aporta elementos para comprender que las trayectorias educativas no dependen de un único factor, sino de las múltiples condiciones sociales en las que viven los jóvenes.

No obstante, el propósito del presente trabajo no consiste en explicar la desafiliación escolar a partir de la intersección de desigualdades, sino en desplazar el foco de análisis hacia una escala distinta que no suele considerarse en este tema. Más que identificar y reconocer grupos específicos con mayor riesgo de desafiliación escolar, interesa mostrar que incluso esas desigualdades adquieren sentido dentro de una crisis más amplia de desintegración social. La perspectiva interseccional permite describir, en efecto, cómo convergen diversas formas de vulnerabilidad, mientras que el acceso al fenómeno de la desafiliación que se aborda aquí debe explicar primero el proceso estructural que hace posible dicha convergencia.

La desafiliación escolar y contextos de vulnerabilidad

La MEJOREDU (2024) define la desafiliación escolar del siguiente modo:

[...] proceso gradual de pérdida de sentido de la educación que adolescentes y jóvenes pueden experimentar en algún punto de su trayectoria educativa debido a un desencuentro entre sus expectativas y prácticas (emociones, identidad, gustos, intereses, disposiciones, entre otros) y la cultura escolar (expectativas de docentes, normas de disciplina, programas académicos, etcétera). (p. 8)

La desafiliación escolar responde a una falta de entendimiento mutuo entre la escuela y el estudiantado, lo que se traduce en una desvinculación entre la cultura escolar y la cultura juvenil (Tenti, 2012).

Este desencuentro es un proceso caracterizado por eventos que pudieron ocurrir desde el nivel primaria o en la infancia. Además, tras estos hay otros desencuentros, como los de carácter generacional, entre profesores y estudiantes, que no son otra cosa sino entre adultos y adolescentes, así como expectativas incumplidas y experiencias educativas negativas que los jóvenes han padecido en su paso por las escuelas.

Ello quiere decir que, para algunos estudiantes, la escuela deja de contribuir al proyecto de vida que imaginaron durante su infancia y adolescencia. Por tanto, el joven no se reconoce en la escuela ni en sus maestros, en ciertas actividades académicas o en los temas impartidos.

Esto genera un distanciamiento cotidiano entre las perspectivas de los jóvenes y la institución escolar, que se consolida en una serie de percepciones y valoraciones gestadas en el estudiantado por su propia experiencia escolar, pero también reforzadas por discursos y valoraciones de su entorno, tanto en el familiar como en la opinión general: por un lado, la idea de que la escuela no ofrece las condiciones ni los escenarios adecuados para el aprendizaje; por otro, una experiencia de falta de identificación por parte del estudiantado con las narrativas, dinámicas y formas de relación escolar.

A lo anterior se suma la percepción de que la escuela no contribuye lo suficiente al desarrollo de habilidades para el futuro o para el ámbito laboral, lo que genera una falta de expectativas que se extiende entre una parte del estudiantado y los padres de familia: la duda de que concluir la preparatoria permitiría a los jóvenes acceder a un empleo formal y bien remunerado o que funcione como un medio real de movilidad social.

La desafiliación escolar puede analizarse en distintos planos: en el actitudinal, se observan disposiciones en la relación del estudiante con la institución (apatía, falta de cohesión con la identidad escolar, desinterés, desmotivación, mismas que se traducen en conductas como ausentismo, indisciplina o aislamiento); en el expresivo, estas disposiciones se verbalizan en enunciados de distanciamiento o rechazo a la escuela (“la escuela no es para mí”, “ya no le veo sentido a venir”, “mejor me voy a poner a trabajar”); y, finalmente, en el plano de los resultados, el proceso se manifiesta en indicadores como la reprobación de asignaturas y el bajo rendimiento, de manera que estos no son causas sino efectos de las fases previas del proceso (Mejoredu, 2024).

Además, interactúan conductas de riesgo que forman parte del contexto social del estudiantado y compiten con la escuela y la desplazan: el consumo de sustancias (tabaco, alcohol o drogas), el tiempo prolongado en la calle sin supervisión, la integración a grupos de pares que refuerzan el abandono escolar y la participación en dinámicas de riesgo social (Plasencia Díaz, 2019). Estas conductas no forman parte de decisiones individuales sino de los entornos cotidianos que catalizan la desafiliación escolar y la vuelven más difícil de revertir.

Hay otros factores que conciernen a la institución educativa: la falta de flexibilidad en algunas normas, ambientes no propicios para el aprendizaje, incluso la falta de prestigio del programa académico. Por tanto, “la salida de la escuela no se piensa sólo por una situación coyuntural y determinada, sino que es antecedida por numerosos eventos” (Mejoredu, 2024, p. 7).

En la desafiliación también inciden los docentes, en quienes se perciben actitudes, emociones y conductas que revelan una pérdida de compromiso con el grupo escolar, el proyecto educativo, la comunidad escolar y, en suma, con la profesión docente. Esto quiere decir que los docentes también expresan actitudes y conductas sobre su proceso de desafiliación del mismo modo que lo hace el estudiantado. El caso es grave porque cada vez es más recurrente encontrar a maestros que ya no quieren estar en las escuelas, es decir, algunos manifiestan el deseo de abandonar la profesión por desgaste, desmoralización profesional, *burnout*, pérdida de compromiso, boicot profesional, acoso horizontal o *mobbing* (Torres-Hernández, 2023; Treviño-Reyes y López-Pérez, 2022; Pressley et al., 2026).

De este modo, la desafiliación es una condición estructural en la que el sinsentido y la falta de significados del proyecto escolar juegan un papel relevante. El problema es más grave de lo que se piensa: la razón no solo radica en la desafiliación escolar, sino en lo que el sociólogo francés Robert Castel (1997) denominó como desafiliación social, la cual, por analogía con la escolar, ocurre por un desencuentro gradual entre el joven y la sociedad a la que pertenece.

Entonces, si la desafiliación escolar expresa algo más que un mero desencuentro con la institución educativa, es necesario preguntarse por las condiciones sociales más amplias en las que se produce esa pérdida de sentido. En este punto se recupera el concepto de desafiliación social propuesto desde la sociología por Castel.

De la desafiliación escolar a la desafiliación social

La desafiliación social ocurre en el contexto del neoliberalismo, pues en el siglo XX se transita de un Estado social —que, aunque de manera breve, se encargó de proteger con instituciones y estructuras a la sociedad— a un Estado neoliberal que desatendió a la población en el ejercicio de sus derechos, dejándola en condiciones de vulnerabilidad social, caracterizada por el desempleo masivo, el trabajo precarizado, la desatención de los derechos básicos y el debilitamiento de los apoyos sociales gubernamentales.

Con el término desafiliación social, Castel (1997) señala la alienación que ocurre por parte de las personas en relación con el ámbito laboral, la red familiar-comunitaria y el gobierno. El individuo se desentiende y no se reconoce en las estructuras sociales que le deben dar soporte. Esto ocurre especialmente entre algunos jóvenes que atraviesan por un momento en el que no se identifican plenamente, no solo con su gobierno o sus futuros empleadores, sino tampoco con los objetivos y medios institucionalmente establecidos para la construcción de sus proyectos de vida.

Para Castel (1997), la desafiliación social no es un problema que pueda ser analizado moralmente ni como consecuencia de la “familia disfuncional”; en cambio, es un proceso complejo de pérdida de integración social que ocurre en los individuos cuando se rompen dos soportes fundamentales: la inserción en el trabajo y la inscripción en redes de sociabilidad (familia, comunidad, protección estatal). Cuando fallan estos soportes, el individuo entra en una zona que el autor nombra “zona de vulnerabilidad”, la cual puede llevar a la exclusión.

No piensa en términos binarios (integrado-excluido), sino en zonas de participación: 1) de integración, en la que el empleo es estable y las redes sociales fuertes; 2) de vulnerabilidad, en la cual el empleo es precario y las redes frágiles; y 3) de desafiliación, cuando los individuos no tienen trabajo estable y se encuentran en aislamiento social o sin el soporte de las redes de sociabilidad (Castel, 1997).

Esto quiere decir que la precarización laboral, la falta de oportunidades, el desempleo, el debilitamiento del Estado social y la ruptura de redes comunitarias interactúan para dejar aislado al individuo. Los lazos familiares pueden fallar, pero ello no es la causa de la desafiliación social, sino una pieza dentro de un sistema que se desmorona.

La desafiliación social no se manifiesta únicamente en indicadores económicos o laborales; incluso, aun cuando la economía mejorara, la desafiliación social y escolar probablemente se mantendrían. El problema es que, entre algunos jóvenes, la desafiliación social puede expresarse como una pérdida de confianza en las instituciones, una disminución de las expectativas de movilidad social y una creciente dificultad para proyectar un futuro deseable mediante las vías socialmente establecidas.

Cuando las expectativas por un trabajo formal aparecen como inalcanzables, cuando la educación ya no se percibe como un mecanismo de ascenso social y las instituciones pierden legitimidad y eficacia ante la experiencia cotidiana de la desigualdad, entonces los vínculos de integración comienzan a debilitarse, haciéndolo naturalmente entre los jóvenes como uno de sus eslabones más sensibles y frágiles, pues son ellos quienes detectan que los discursos tradicionales sobre el sentido de la educación escolar han perdido su vigencia.

Por otro lado, esta ruptura también se expresa, especialmente en la actualidad, a través de la construcción de nuevas vías de reconocimiento social que se abren al margen de las instituciones y los medios tradicionalmente admitidos. Cuando algunos jóvenes observan que es más viable alcanzar prestigio, ingresos económicos, reconocimiento o identidad por medio de actividades desvinculadas de las trayectorias convencionales —ya sea a través de actividades económicas ilícitas, formas de celebridad digital u otros modelos de éxito inmediato que hoy se difunden ampliamente en el espacio mediático y digital— se pone en cuestión la capacidad de la sociedad para ofrecer proyectos legítimos de integración que sean percibidos como alcanzables.

En estas condiciones, la permanencia en la escuela deja de tener sentido para una parte del estudiantado, no por su juventud o falta de experiencia en el mundo, tampoco porque rechacen únicamente a la institución escolar, sino porque experimentan una ruptura más amplia con los horizontes sociales que esta representa.

Algunos jóvenes se desafilian de la escuela porque han sido desafiados socialmente, pues hay una ruptura en el ámbito familiar, escolar, social, laboral y de sentido de vida. Esto representa que algunos jóvenes atraviesan trayectorias de vulnerabilidad. Ante ello, la escuela también falla porque no logra compensar las fragilidades estructurales. Por tanto, la desafiliación se presenta como el resultado de una erosión de soportes sociales, mismos que no son atendidos adecuadamente por las instituciones y autoridades educativas del país.

Los límites de las políticas de permanencia escolar

La interpretación que se plantea en este trabajo no implica desconocer la importancia de las políticas públicas para propiciar la permanencia escolar. Sin embargo, sostenemos que éstas se han planteado al margen del complejo problema de la desafiliación social.

En los últimos años, el Estado mexicano ha impulsado diversas estrategias para reducir el abandono escolar, porque, en efecto, se observa la problemática de las cifras. Para esto, ha iniciado programas de becas, acompañamiento de trayectorias educativas, tutorías, orientación educativa y acompañamiento psicológico. Recientemente se han impulsado acciones dirigidas a localizar y reincorporar al estudiantado que se ha ausentado de la escuela, por ejemplo, con el programa “La escuela te extraña”, puesto en marcha por la Secretaría de Educación Pública en 2026 para el nivel secundaria y medio superior, cuyas acciones, paradójicamente, se concentran en docentes y directivos que contactarán al estudiantado y a sus familiares para recabar información e intentar convencer a los estudiantes para que se reincorporen a la escuela (Juárez, 2025).

Aunque todas estas medidas —que en sí mismas requieren un estudio aparte— son necesarias, resultan insuficientes o limitadas frente a un problema de orden estructural. Incluso cuando las autoridades educativas identifican que se trata de fortalecer el vínculo entre el estudiantado y las instituciones educativas, las acciones son insuficientes, pues parten del supuesto de que el problema se localiza en la relación entre el estudiantado y la escuela, pero no propician vínculos sociales estructurales, que, según Castel (1997), deben dirigirse para servir de soporte al individuo en su sociedad.

La tesis que aquí se sostiene es distinta: cuando la desafiliación escolar expresa una desafiliación social, las intervenciones centradas exclusivamente en la institución educativa difícilmente pueden reconstruir los soportes sociales, cuya erosión dio origen al problema.

Por lo tanto, si el debilitamiento de los vínculos con la escuela se desprende de una pérdida más profunda de integración laboral, institucional y comunitaria, las políticas educativas difícilmente pueden revertir un proceso con origen fuera del espacio escolar. Incluso las estrategias que pretenden fortalecer la integración mediante el trabajo con las familias, la comunidad escolar o el entorno inmediato del estudiantado también resultan limitadas.

Aunque estas acciones tienen la capacidad de reconstruir vínculos de proximidad social y favorecer formas locales de acompañamiento, no alcanzan a restituir los soportes estructurales de integración descritos por Castel (1997). La sociedad continúa condicionada por mercados laborales inciertos y precarizados, así como por posibilidades de movilidad social cada vez más restringidas. La desafiliación social no se supera reforzando

los vínculos cercanos e inmediatos, meramente familiares o comunitarios, sino reconstruyendo las condiciones sociales que permitan a los jóvenes vislumbrar un futuro real para proyectarse dentro de su sociedad.

Esto significa que fortalecer la permanencia escolar es una condición necesaria pero insuficiente. Mientras los soportes sociales continúen deteriorándose a un ritmo más rápido que la capacidad de las políticas educativas para reconstruirlos, la desafiliación escolar crecerá como expresión de esa crisis social estructural.

Desde esta perspectiva, el problema para las instituciones estatales deja de consistir únicamente en cómo evitar que los jóvenes se desafilien de la escuela y se convierte en cómo reconstruir las condiciones sociales para que estar en la escuela sea una actividad proyectiva que tenga sentido para los jóvenes. Para ello, las políticas educativas deben trabajar en conjunto con políticas económicas, laborales y sociales capaces de restituir los soportes de integración descritos por Castel (1997); de lo contrario, las acciones solo reducirán los síntomas sin trabajar en las causas estructurales.

Conclusión

A lo largo de este trabajo se sostuvo que la desafiliación escolar en la educación media superior no puede explicarse únicamente por factores pedagógicos, reprobación o falta de identificación con la escuela. En primer lugar, se mostró que una parte importante de las juventudes cursa sus estudios en contextos marcados por la desigualdad, la vulnerabilidad y diversas formas de exclusión social. En segundo lugar, se analizó la desafiliación escolar como un proceso gradual de pérdida de sentido respecto a la experiencia educativa. Finalmente, a partir de la propuesta teórica de Castel (1997), se argumentó que este fenómeno puede interpretarse como una manifestación de procesos más amplios y complejos que señalan la desafiliación social y el debilitamiento de los mecanismos de integración como factores estructurales para comprender la desafiliación escolar.

Castel (1997) permite pensar que la desafiliación escolar no remite a una decisión individual ni a un fallo aislado de la familia, sino a la erosión progresiva de los soportes de integración social —principalmente el trabajo estable y las redes de protección—, lo cual sitúa a amplios sectores juveniles en trayectorias de incertidumbre que la escuela ya no puede revertir.

La interrogante no es cómo se retiene al estudiantado, sino qué tipo de sociedad está produciendo sujetos desvinculados. Una desvinculación que no solo afecta al estudiantado, sino que ha minado las expectativas sobre la escuela en padres de familia y docentes.

Por ello, las causas directas de la desafiliación escolar se relacionan con cómo interactúan entre sí diferentes factores en un escenario de profunda desigualdad en el que ocurre el hecho educativo. El reto es estructural y no se puede satisfacer fácilmente, porque, además del fortalecimiento de la educación, es necesario fortalecer los otros factores de las políticas públicas, como el económico o el laboral, para que se desarrollen incluso más rápido que el educativo. Es decir, lo primero es reconocer la crisis de cohesión social y económica por la que se atraviesa.

Para obtener estos resultados positivos en la escuela, primero hay que restaurar esos tejidos sociales rotos. Restaurar el ecosistema social, la economía, las oportunidades laborales y, sobre todo, ofrecer una propuesta de vida que tenga sentido a los jóvenes. Se trata de construir los nichos propicios para el desarrollo del individuo y del colectivo, como persona en su integralidad. Pero, sobre todo, sería necesaria una inversión dirigida a restituir los tejidos sociales: trabajo, valores ciudadanos, salarios dignos, salud, etcétera.

Esto significa que mientras en la sociedad se continúen debilitando los vínculos que permiten a los jóvenes proyectar un futuro posible, la desafiliación escolar constituye menos un problema de la escuela que un síntoma de una crisis más profunda de integración social. Tener en cuenta esto es importante, pues las instituciones educativas están más interesadas en retener al estudiante y ampliar las matrículas, aun cuando el interés por cohesionar al estudiantado con la escuela y con la sociedad por parte de las instituciones no es atendido estructuralmente.

Quizá, entonces, el desafío más importante para las instituciones —y para nosotros como sociedad— no consista únicamente en lograr que los jóvenes permanezcan en la escuela, sino en reconstruir las condiciones sociales que hacen posible que esa permanencia tenga sentido. 

Referencias

- Balvas Academic. (2025, 18 de febrero). Programa de Transformación de la Educación Media Superior. [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=tYaVtliKLuo>
<https://www.youtube.com/watch?v=tYaVtliKLuo>
- Castel, R. (1997). *Las metamorfosis de la cuestión social: una crónica del salariado*. Paidós.

- Colegio de Bachilleres. (2025). *Desafiliación escolar 2024/2025 por plantel*. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/1026819/Desafiliacion_escolar_del_ciclo_2024_2025.pdf
- Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica. (2023). *Análisis y clasificación de los indicadores del abandono escolar y la eficiencia terminal en CONALEP*. Unidad de Estudios e Intercambio Académico. <https://www.conalep.edu.mx/sites/default/files/2023-02/An%C3%A1lisis%20de%20los%20indicadores%20de%20abandono%20escolar%20y%20eficiencia%20terminal.pdf>
- Comisión Nacional para la Mejora Continua de la Educación. (2024). *El proceso de desafiliación escolar de adolescentes y jóvenes en la educación media superior. Experiencias, subjetividades y desencuentros*. <https://desarrolloprofesionaldocente.sems.gob.mx/documentos/El%20proceso%20de%20desafiliaci%C3%B3n%20escolar%20EMS.pdf>
- Crenshaw, K. (1989). Demarginalizing the intersection of race and sex: A Black feminist critique of antidiscrimination doctrine, feminist theory and antiracist politics. *University of Chicago Legal Forum*, (1), 139-167.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2024). *Tasa de abandono escolar por entidad federativa según nivel educativo, ciclos escolares seleccionados de 2000/2001 a 2023/2024*. <https://www.inegi.org.mx/app/tabulados/interactivos/?pxq=9171df60-8e9e-4417-932e-9b80593216ee>
- Juárez, E. (2025, 10 de noviembre). La escuela te extraña para regresar a lo mismo: Entre la integración social y la credencialización sin sentido. *Educación Futura*.
- Montalvo, O. (2025, 01 de septiembre). Hay 10% de deserción escolar en la UNAM de acuerdo con los últimos indicadores. *Diario Basta*. <https://diariobasta.com/2025/09/01/hay-10-de-desercion-escolar-en-la-unam-de-acuerdo-con-ultimos-indicadores/>
- Plasencia Díaz, A. (2019). Abandono escolar en la Educación Media Superior. Un problema por atender en México. *RIESED-Revista Internacional de Estudios sobre Sistemas Educativos*, 2(10), 449-464. <https://www.riesed.org/index.php/RIESED/article/view/125>

- Pressley, T., Marshall, D. T., Walter, H. L., Ganey, K., Rader, M. A., Creed, E., y Andre, I. (2026). Why teachers leave: Insights from teachers leaving or preparing to leave the profession. *Teaching and Teacher Education*, 169. <https://doi.org/10.1016/j.tate.2025.105285>
- Secretaría de Educación Pública. (2021). *Plan de 0 a 23 años. Proyecto estratégico de la Secretaría de Educación Pública*. https://repositorio.buap.mx/rdocencia/public/inf_public/2024/0/15-Plan-SEPO-23anios.pdf
- Tenti, E. (2012). Docentes y alumnos: encuentros y desencuentros entre generaciones. En E. Tenti (Coord.), *La escolarización de los adolescentes: desafíos culturales, pedagógicos y de política educativa* (191-208). Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación de la ONU para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
- Torres-Hernández, E. F. (2023). Vocación y burnout en docentes mexicanos. *Educación XXI*, 26(1), 327-346. <https://doi.org/10.5944/educxx1.32954>
- Treviño-Reyes, R., y López-Pérez, J. F. (2022). Factores críticos en la satisfacción laboral, el compromiso organizacional y el agotamiento laboral (burnout) en docentes de México. *Información Tecnológica*, 33(2), 259-268. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-07642022000200259>